

Échase de ver muy á menudo notabilísima diferencia entre dos pueblos vecinos; así es que el Bereber, Moro aceitunado de casta esencialmente blanca, aparece seco, descarnado y con vientre sumido, junto á los negros altos y recios, torpes, holgazanes, beodos y comilones, cuando el Moro se contenta las mas veces con dátiles y goma arábica; de ahí el alcance, la astucia, la maña y valentía de que está dotado el Moro, cuando el Negro, siempre negado, simple y manso, se deja engañar y traicionar por hombres menos robustos que él.

Aun entre las castas particulares se notan ciertos caracteres permanentes y un tipo indeleble, segun se echa de ver en los Judíos, que por toda la tierra conservan la fisonomía nacional.

cho, sus ojos negros y pequeños, su pelo negro y liso, y morena la tez; son en estrecho parlanchines, su índole jovial, y entreganse rara vez á graves y detenidas meditaciones (Skougaard, *Descrip. de Bornholm*, (en danés), Copenhague, 1804, en 8.º, tomo 1, páj. 77 y sig.).

Estos dos linajes descienden, al parecer, el primero de los *Godos*, y el segundo de los *Esclavones*, y aunque han entroucado uno con otro, puédese todavía distinguir á primera vista un Bornholmiano del norte de otro del mediodía. Este fenómeno, que no es dable atribuir á la diferencia de tempes, ofrece otra prueba en pro de la opinion sobre la diferencia permanente de los árboles humanos.

ARTICULO SEGUNDO.

DIVISION DE LAS ESPECIES Y CASTAS PRINCIPALES DEL JENERO HUMANO.

Por poco que examinemos cada uno de los pueblos que cubren la superficie del globo, echarémos de ver en ellos ciertas señales particulares, con las cuales pueden fácilmente reconocerse en medio de los otros pueblos. No hay quien al golpe no distinga á un negro de cualquier Europeo. Tambien podrémos distinguir, si antes los vimos, á un Chino ó un Malayo de un Francés ó de un Inglés, con solo mirarles el rostro, ó pararnos en su traza, aun cuando anduviesen todos vestidos de un mismo modo y hablasen el idéntico idioma.

Mucho mas difícil será distinguir á un Aleman de un Francés, un Italiano de un Español, un Sueco de un Inglés, ó un Europeo de otro Europeo; puesto que casi son los mismos hombres bajo el aspecto fisico: sin embargo ofrecen tambien sus caracteres particulares.

El jénero humano puede en su totalidad dividirse en dos especies diversas, las cuales se subdividen en diversas castas ó troncos principales y en familias.

I. Los caracteres fisicos de la *primera especie* son la tez blanca ó amarillo-aceitunada ó bronceada, pero jamás negra, cabellos rectos ó largos, estatura derecha, y un ángulo facial de ochenta y cinco á

noventa grados; sus dotes morales son una inteligencia muy superior á la de la otra especie, una civilizacion mas ó menos acabalada, mayor habilidad é industria que las de las otras castas, y ordinariamente valor y denuedo y amor á la verdadera gloria: esta especie se divide en cuatro stirpes principales que se subdividen en siete descendencias. La Malaya participa algo del tipo negro.

II. La *segunda especie humana* se distingue de la precedente por su tez de color castaño ó enteramente negro, y nunca blanco ni bronceado, sino es en los casos de enfermedad; por el cabello negro mas ó menos lanudo, y siempre muy crespo y corto, por sus labios abultados, por el ángulo facial de setenta y cinco, ó á lo mas, de ochenta grados, por la posicion del cuerpo algo oblicua, por un aire ó continente derrengado ú deslomado, por las rodillas algo salidas y el hábito jeneral de la desnudez. Los caracteres morales de esta especie son un entendimiento harto escaso, una civilizacion imperfectísima, menos valor verdadero, industria y habilidad que la otra especie, mayor inclinacion á la sensualidad que á los afectos morales, y por consiguiente, mayor semejanza con los irracionales. Distínguense en esta especie dos castas, cada una de las cuales se subdivide en dos familias. La tabla que ponemos á continuacion espresa las divisiones jenerales del jénero humano:

JENERO HUMANO.	1. ^a ESPECIE. Angulo facial de 85 gra- dos.	1. CASTA BLANCA. . .	{ Arabe Indiana. Céltica y Caucásica.
		2. CASTA AMARILLA. . .	{ China. Calmuco-Mogola. Lapon-Ostiaca.
		3. CASTA COBRIZA. . .	{ Americana ó Caribe.
		4. <i>id.</i> MORENO-OSCURA.	{ Malaya ó Polinésica.
	2. ^a ESPECIE. Angulo facial de 75 á 80 grados.	5. CASTA NEGRA. . .	{ Cafres. Negros.
		6. CASTA NEGRUZCA. . .	{ Hotentotes. Papúes.

PRIMERA CASTA. —BLANCA.

Europeos y Orientales.

Reconócese principalmente por su rostro ovalado y recto, por el color blanco de su tez; su nariz es abultada y recta, y su boca moderadamente hendida; sus dientes estan colocados verticalmente; su frente es llena y salida; sus mejillas sonrosadas, sus labios delgados y su faz bien proporcionada nos ofrecen la casta humana en su cabal hermosura. De ordinario, el cabello rubio ú castaño y los ojos azulados solo se encuentran en esta casta. Distínguense en dos familias, de las cuales es la primera mas morena que la segunda; la mas blanca parece superior á todas las demás por sus prendas físicas y morales. Guillermo Coxe (1) observa que los Finlandeses, bajo el mismo paralelo que los Rusos, son mas

(1) *Voyage au Nord de l' Europe*, trad. fr., tomo II, páj. 81.

blancos y rubios que estos, y tambien mas civilizados; de suerte que cuanto mas blanca es una casta, mas adecuada se muestra para la suma civilizacion ó la ilustracion é industria.

1º. El *primer tronco*, que es el de los Orientales, comprende los antiguos Hebreos, los Árabes del desierto ó Beduinos, los Árabes sedentarios, los Druosos y demás habitantes del Líbano; abraza tambien los Moros, los Marroquíes, los Berberiscos, los Abisinios y los diversos pueblos morenos ó atezados del África boreal. Los individuos de estas rejiones que no se esponen á los rayos del sol, conservan la blancura de su tez; con todo, su sangre está muy mezclada, por las repetidas conquistas y revoluciones que han estallado entre ellos, así antes como despues de Mahoma; especialmente cuando la irrupcion de los Vándalos, que desde el septentrion de Europa se lanzaron hasta el suelo africano. Estas jentes se pintan jeneralmente la piel, y sus mujeres son cautivas y se cubren el rostro con velo como en todos los paises mahometanos; las de los Árabes son afamadas por su hermosura.

Estos pueblos son jeneralmente valerosos y guerreros, leales entre sí, y salteadores para con sus vecinos. Los Berberiscos, llamados tambien *Mogrebinos*, son Moros Beduinos. Los Bereberes son en extremo disolutos, reinando entre ellos la prostitucion y la embriaguez, por medio de una cerveza que llaman *buza*: estos pueblos son crueles y alevosos; el crimen irgue entre ellos su odiosa cabeza; la única ley por ellos acatada es la del prepotente, como

entre los Suaquimes. El nombre de Bereberes y Barbarinos que llevan los Nubienses en el Cairo se atribuye tambien á todo el interior de Marruecos, al Bileduljerid y al Atlante, habitados por pueblos de color oscuro (*subfusci coloris*, de Leon el Africano), antiguos Garamantes y Jétulos ó Mauritanios de Tolemeo, que forman diversas y cortas tribus. De ahí trae su orijen el nombre de Berbería ó Barbaria que se da á toda la costa septentrional de África (1), y el de Bárbaro que los Griegos y Romanos dieron á todas estas naciones atlánticas (2). La mayor parte de estos Nubienses son, como los antiguos Númidas, crueles, codiciosos, pérfidos y avarientos; son dados al robo y á la embriaguez, y aunque hospitaleros, y aun hasta cierto punto justificados entre sí, asesinan desapiadadamente á los extranjeros que caen en sus manos.

Los Árabes parecen graves y serios, corteses entre sí, activos y vijilantes; los Beduinos ó Árabes campestres son salteadores, libres, y viven de la caza y de sus rebaños; aunque sencillos é ignorantes, estan dotados de entendimiento despejado (3); precíanse de la nobleza y antigüedad de su casta,

(1) Marmol, *Africa*; Ortelio, *Jeografia*, etc.

(2) Los Bedjas, que ocupan toda la antigua Troglodítica, conservan en parte las costumbres de los antiguos Trogloditas, cual es la de vivir en cuevas, la de circuncidar á las mujeres, etc.; pero no sabemos si son ciclones, ó si se arrancan un testículo. V. Costaz, *Mém. sur les Nubiens du Barabras*; Denon, *Descript. de l'Égypte, état moderne*, mem. xi, páj. 699.

(3) Arvieux, *Mémoires*, tomo III, páj. 148.

gustan del decoro, y ostentan en sus costumbres la misma delicadeza que estampan en su poesía. Estos pueblos han propagado con todo el ardor de su índole sus religiones reveladas; á temporadas han cultivado las letras y las ciencias; pero siempre con la disparada exaltacion oriental propia de su carácter.

Los Moros ofrecen facciones halagüeñas, color atezado, ojos negros, rasgados y brillantes, y hermosa dentadura; los mas son de estatura mediana, secos y descarnados y de vientre sumido, á causa de la sequedad y calor de sus desiertos; con todo disfrutan cabal salud, son fuertes y robustos; andan generalmente con la cabeza descubierta, á pesar del ardor intenso del sol, que les causa menos daño que el repentino frescor de la noche; muchos de ellos que se dedican al tráfico de negros esclavos solo se alimentan de goma arábica en los desiertos. Las Berberiscas y Moras bailan desatinadamente en términos de caer convulsas (1).

Los Bereberes ó Nubienses tienen el color de la piel semejante al de la caoba pulimentada, aunque se jactan de ser de casta blanca; efectivamente, tienen todas sus facciones; su fisonomía manifiesta la apacibilidad de su índole, y su cabello es largo y lacio. Aunque zelosos de sus mujeres como los demás Mahometanos, no conocen el uso del velo. En Tombuctú no se practica la circuncision entre los Moros, aunque sean mahometanos; no se enlazan mas que con una mujer, pero tienen muchas concubinas, y sus hijas son ya casaderas á la edad de

(1) Bruce, *Voyage*, tomo v, páj. 81; Shaw, *Barb.*, etc.

diez años. Los Marroquíes y demás Moros, aunque andan medio desnudos y son esclavos, tienen en mucho su pais, y nos dan el dictado de bárbaros. Con todo eso, jimen bajo un despotismo atroz; su administracion no es mas que un cúmulo de robos, usurpaciones y violencias, de donde nace su carácter suspicaz y receloso; el padre teme á su hijo, y este aborrece á su padre, porque sus miras solo se dirijen á despojarse unos á otros.

Los Hindos que viven aquende el Gánjes pertenecen tambien á la casta blanca; la accion de la luz oscurece su tez, la cual recobra su primitiva blancura en los individuos que se guardan del sol, como se echa de ver en las mujeres que viven emparedadas en los zenanes ó serrallos. Entre estos pueblos van comprendidos los habitantes de Bengala, de la costa de Coromandel y del Gran Mogol, los Malabares, los Baniános, y por último, los moradores de Candahar y Calecut. Lord Valentia refiere que los habitantes de la parte septentrional de Bengala son mas altos y robustos que los de la meridional, pero que así unos como otros tienen las rodillas endebles y escasa pantorrilla. Atribúyense estos defectos á la costumbre que tienen los padres de permitir que sus hijos anden á gatas y arrastrándose por el suelo. Paterson asegura que tienen la cabeza muy pequeña.

Estos pueblos son de índole muy apacible, supersticiosos y apocados, á causa del calor del clima que postra sus fuerzas. Son tambien muy industriosos, á pesar del atroz despotismo que los avasalla y

de la gran flojedad de su cuerpo. Estas naciones hablaban en lo antiguo el idioma sanscrit, que en el dia es lengua muerta y sagrada, con la cual el griego, el latin y hasta el aleman ofrecen peregrinas correspondencias. Su relijion es el bramismo, que encomienda el cultivo de la tierra y la multiplicacion de la especie humana, prohíbe derramar la sangre de los animales, y deslinda castas privilegiadas, como las de los nairas, bramanes y parias.

Los Persas, los Armenios, los moradores del Korazan y de Siria, los Jeorjianos y Mingrelianos son jeneralmente animosos y esforzados, y dedícanse con gusto al comercio y á la guerra; divídense en mahometanos y en cristianos orientales. Los Circasianos ó Cherkeses ofrecen, en medio de los pueblos asiáticos, una nacion constituida en república feudal, compuesta de caballeros independientes, con sus leales escuderos y sus vasallos, tanto mas fieles y rendidos quanto menos humillados y oprimidos por sus dueños.

La especie humana es en estos pueblos hermosísima; las mujeres son entre ellos un ramo de comercio, y hay tambien muchos eunuocos. Los mas se embadurnan la piel; y las mujeres de Lahor, Cachemira y Mogol tienen la costumbre de despinzarse todo el vello del cuerpo, y se atavían con piedras preciosas. El uso de llevar anillos en la ternilla de la nariz sube á la mas remota antigüedad entre los Árabes y otros pueblos (1). Los casamientos son

(1) De esta costumbre se hace mencion en *Isaias*, cap. III, vers. 21, y en *Ezequiel*, cap. XVI, vers. 12.

entre ellos muy tempranos, y todos requieren imprescindiblemente las señales de virginidad. Los Armenios son cristianos y de la secta de Eutiques. Los Ejiptios, ó los actuales Coptos, son muy atezados y mezclados con otros pueblos, y conservan todavía algunas de las bellas facciones y lineamientos de sus mayores, que no eran negros, segun han supuesto Volney y otros autores. En efecto, todos los cráneos de las momias mas antiguas que se han traído á Europa ofrecen los caracteres de la casta blanca mas esmerada, con un ángulo facial muy abierto. No cabe duda en que los Ejiptios fueron casi siempre un pueblo conquistado y siervo, y su sistema de gobierno fué siempre despótico y encenagado con las supersticiones mas estravagantes, como lo es en el dia el de los Hindos. Los Malabares y Banianos creen en la metensícosis ó trasmigracion de las almas.

2º. Entre el *segundo tronco de la casta blanca* estan comprendidos los Europeos en las ramas céltica y teutónica. Los Españoles, los Italianos, los Griegos y todos los isleños del Mediterráneo son mas atezados que los Suecos, los Noruegos, Daneses, Islandeses, Ingleses, Holandeses, Alemanes y Franceses.

La *rama céltica y teutónica* comprende los pueblos de oríjen tudesco y godo, que hablan los diversos dialectos alemanes ó jermánicos, desde el golfo de Botnia ó Finlandia hasta cerca del mediodía de Europa; pues los Celtas habitaron en lo antiguo casi toda esta rejion desde el norte hasta el estrecho de

Gibraltar. Encuéntanse aun en el día algunos restos del idioma kímrico ó cimbrico, entre los Bretones, los Bascongados, Gallegos y Cántabros. Estas castas quedaron atravesadas en las grandiosas irrupciones de la stirpe goda, desde los Cimbrios y Teutones hasta las invasiones de los Visigodos, Jetos y Jépidos, Hérules, Lombardos, Alanos, Sajones, Francos, Normandos, etc., salidos todos de las heladas cavernas de la Escandinavia, del Quersoneso cimbrico y de los países que baña el mar Báltico. De ahí la diversidad de los idiomas jermánicos. Hase observado que estos pueblos, semejantes á los Cimbrios derrotados por Mario, fueron jeneralmente muy blancos, de alta estatura, de ojos azulados y pelo rubio ú rojo; los mas (1) son aun en el día sencillos, francos, y denodados hasta el punto de acometer las empresas mas temerarias (2). Descuellan

(1) Todos los antiguos testimonios dan á los Francos (Sidonio Apolin., *Panegy. major.*, carm. 47) y á los Galos, en tiempo de César, pelo rubio y á veces rojo, y ojos azulados y brillantes. Suponen algunos que el nombre de los Gálatos ó Galos deriva de γάλα, *leche*, á causa de la blancura de su tez. (D. Hieronim., *Comm. in Pauli epist. ad Galat.*; y Lactancio, Marco Varron, etc.) Los Francos, añade Sidonio Apolinario, alcanzaban prodijiosa estatura; su pujanza en las batallas parecia increíble; sus costumbres eran muy parecidas á las de los animales montaraces y feroces, segun Eusebio, *Vita Constantini*, lib. 1, cap. xxv; Nazario, *in Constantino*, panegir., cap. xvi; Isidoro, *Origin.*, lib. ix, col. 1042.

(2) Tácito, *Mor. Germanor.*: «Nec arare terram aut expectare fructum tam facile persuaseris, quam vocare hostes et vulnera mereri: pigrum quin imo et iners videtur sudore acquirere quod possis sanguine parare.»

especialmente en las artes mecánicas, odian la servidumbre y son esclavos de lo que llaman pundonor, pues son los únicos en toda la tierra que legalizan el duelo. Toda la casta de los Visigodos y demás naciones blancas del Quersoneso cimbrico han sentado en todos tiempos por principio que solo á los pueblos cabe el derecho de elegir á sus soberanos, como lo prueban las antiguas costumbres que nos ha conservado la historia de Francia, Carintia, Aragon, Inglaterra, etc. Solo en esta casta se han establecido gobiernos arreglados y menos opresores, y por consecuencia inmediata, se han encumbrado las artes y la industria al sumo grado de perfeccion y prosperidad. Tambien en ella se ha esplayado el espíritu humano con una pujanza asombrosa y con un denuedo desconocido por las demás naciones. En esta misma casta disfrutaban las mujeres la libertad y una igualdad de derechos, que el donaire y el galanteo connaturales á todos estos pueblos ensalzan á veces sobre los del sexo varonil. Tal es el origen de los arranques caballerescos, de que tanto se preciaron nuestros mayores, y que aun nos distinguen de todos los pueblos del universo, entre quienes viven las mujeres avasalladas por los hombres, y se ven vendidas como esclavas: entre nosotros, las mujeres disponen de su albedrio, y se entregan ó no segun su antojo. No sucede ya lo mismo en la casta esclavona, porque está menos civilizada.

La rama rubia ó goda es muy aficionada á los manjares y á los vinos jenerosos, y se muestra naturalmente lozana y festiva. Es, mas que otra nacion,

alguna, sincera, pundonorosa, sin embozo, y capaz en sumo grado de entusiasmo, de heroicidad y de los mas entrañables afectos; de donde nacen la elocuencia sublime, los disparos de la fantasía, y hasta la locura y el suicidio.

La rama meridional, compuesta de hombres mas atezados y menos altos, son aquellos ilustres Griegos (1) y Romanos, descollantes en el universo por sus artes, su valor y su ingenio, y que llevaron sus colonias y su idioma, mas allá de Italia ó la Grande Grecia, hasta el mediodía de Europa: así pues, la lengua griega ó pelásjica primitiva fué el tronco de las del Lacio y de las derivadas del latin, á saber, el italiano, el español, el portugués y el francés; todas estas naciones estan mas ó menos mezcladas con la casta céltica y esta rama pelásjica.

Todos estos Europeos descuellan por su cultura sobre todas las demás naciones del mundo, y aun sobre los Chinos. Su industria, su aptitud para las ciencias y las artes, su desalado arrojo, los hacen temibles á los demás pueblos. Así es como el Europeo ha alcanzado alta preponderancia sobre las diversas naciones del globo, planteando su predominio en todos los puntos donde llega á establecerse, á pesar

(1) Segun Castellane, vense todavía en la antigua Arcadia y otros lugares de la Grecia moderna, Helenos de pelo rubio, como los antiguos Griegos; encuéntranse tambien algunos en Corfú. No está pues estinguida la antigua estirpe rubia de Tesalia y de Beocia, en la cual coloca Homero su Aquiles y Menelao. Dedúcese de estos hechos que los Helenos y Pelasgos pertenecen primitivamente á la estirpe blanca caucásica.

de su corto número. Sus gobiernos, que son mas moderados, y su relijion, que se hermana con los arranques del ingenio y de la civilizacion, dan sumo ensanche á sus facultades intelectuales.

La casta europea ha conservado los principales rasgos de su antigua fisonomía moral. Su primer encuentro era impetuoso y terrible: pero tras su denuevo temerario sobrevenia luego la inconstancia que frustra y malogra las empresas mas esclarecidas (1). Descollantes por la hermosura del talle y por su noble desembozo, desdeñando el ardid y el escape (2), aficionados á la compostura y al elegante aderezo de los trajes (3), jactanciosos y amigos de novedades y mudanzas (4), imprudentes á veces por no dar asomos de medrosos y encojidos; tal es la índole de los Franceses y de nuestros mayores. Á las irrupciones de los pueblos boreales sucedieron en la edad media las incursiones de los Normandos y el entusiasmo de las cruzadas, y desde el siglo XV, el descubrimiento del Nuevo-Mundo y la navegacion por todo el globo. ¡Feliz mil veces la casta blanca europea que, con solo la prepotencia de su número y de su valor, se ha colocado á la cabeza del jénero humano en la esplendorosa carrera de la gloria y de la civilizacion! ¡Ojalá no desdiga jamás de tan nobles esperanzas, y se muestre en todos tiempos acreedo-

(1) Sext. Jul. Fronto, *Stratag.*, lib. II; Eliano, *var. hist.*, lib. XII; Tito-Liv., *Histor.*, lib. X, cap. XXVIII.

(2) Polibio, *Hist.*; Hirt. Pansa, *bell. afric.*

(3) Am. Marcelino, lib. XV, cap. XII.

(4) Silio Itálico, lib. VIII.

ra á blandir el cetro del augusto imperio de la inteligencia entre todas las naciones del universo!

Á esta gran familia céltica hemos de agregar las colonias de Europeos, así en América como en la India oriental. Bajo aquellos climas abrasadores amarillecen y se postran al par de los criollos; no presentando ya aquellos colores sonrosados y floridos de la sangre europea, á causa de la mayor acción del aparato biliar y de la mengua de la sangre, promovidas por el ardor de los climas cálidos: de ahí nace su carácter mas altanero, mas sensible á los ultrajes y á las injurias, y mas orgulloso y descollante en medio de sus desventurados esclavos (1).

La familia caucásica propia se compone de los Uzbeques, de los Tártaros czeremises ó antiguos Escitas, de los Turcos, de la mayor parte de los Moscovitas ó Rusos europeos, de las populosas naciones de la Crimea, del Cuban y otras que circundan el mar Negro, de las de la Ukrania, del reino de Astracan, etc. Ya es sabido que todas las naciones esclavonas, los Rusos moscovitas, los Polacos, Bohemios, etc., tienen la tez mas morena, los ojos mas negros y el cabello de color castaño mas subido que otros pueblos que moran en climas tan frios como aquellos, y que por lo mismo descuellan por la blancura de su tez, sus ojos azules y el pelo rubio ú rojo, como la casta goda y escandínava, los Daneses, Suecos, Alemanes, Sajones, Bátavos, Ingleses, etc.

(1) Aug. Lebrecht Muller, *De causa palloris cutis hominum sub zona torrida habitantium*. Erlang, 1765, en 4.º

Explícase tamaña discordancia con el carácter originalmente bilioso que prepondera todavía en los pueblos esclavones; todos ellos en efecto, bien así como los Saurómatas, los Hunos y los Dacios, descienden de los Medos, que en lo antiguo habitaron la Persia y la parte septentrional del mar Negro y del Cáucaso (1). Estas naciones invadieron la Europa en el siglo V por el Danubio, y de ahí es que todos sus descendientes han conservado mas ó menos el temperamento de los pueblos meridionales. Los Esclavones en ningun tiempo se han afanado por la posteridad, y jamás han mostrado el cariño á las ciencias, á la industria y á la libertad, que ennoblece á las castas célticas ó godas y teutónicas. Estas, por otra parte, son de complexion mas húmeda y apacible.

El Esclavon, y mas aun el de stirpe ilírica, ofrece jeneralmente una estatura alta y desvaida; su cuerpo avezado desde la niñez á toda clase de afanes y privaciones es robusto, y sus hijos se bañan por invierno en los rios y se revuelcan por la nieve. Sus mujeres alumbran sin ajeno auxilio, y desde luego acuden á sus quehaceres domésticos. Los casamientos son entre estos pueblos muy tempranos, casándose los mozos á la edad de catorce ó quince años, para acrecentar el número de las mujeres, únicas que corren con las faenas caseras; entre estas naciones hay algunas que admiten la poligamia. Los hombres se dejan crecer la barba, ó al

(1) Diodoro Sículo, *Bibliot.*, lib. II; Plinio, *Hist. nat.*, lib. VI, cap. VII. *Omnia in plaustris vehunt.*

menos los bigotes, trézanse en cadenilla el cabello, que es negro y tieso; y las mujeres llevan pendientes del cuello, de la cabellera y de las orejas gruesas chapas de metal. Ambos sexos se arropan en invierno con capotes forrados y zaleas. Estos pueblos han heredado de sus mayores la suma afición que están mostrando á los caballos.

Todos ellos ofrecen varonil continente, tez denegrida, el mirar adusto y amenazador; su vista es perspicaz, su voz recia y bronca; sus cantares y danzas nacionales son guerreros y graves; los hombres son muy resueltos, y llevan casi siempre en el cinto pistolas, ó el *hanshar*, puñal largo y afilado: los mas duermen sobre el duro suelo, y conservan la costumbre de sentarse con las piernas cruzadas al modo de los Asiáticos. La pereza, la ignorancia, el ardid y la doblez son innatos en casi toda esta casta; sin embargo ejercen la hospitalidad, y viven en familias patriarcales, á las órdenes de un caudillo, que aunque mozo, ejerce por derecho de nacimiento un poder absoluto sobre los demás. Las mujeres comen despues de los hombres, y nunca con ellos; gustan en verano de lacticinios y legumbres, y de carne en invierno; su paladar no peca por delicado, y son muy aficionados á las bebidas espirituosas y á los aromas; casi todas estas naciones descuellan por la robustez del cuerpo, un valor que raya en ferocidad, el menosprecio de la muerte, la índole airable, vengativa y belicosa; pero tambien muestran al propio tiempo poquísima aptitud para las ciencias, las artes, el comercio y la vida civil. Son

asimismo harto frecuentes entre estos pueblos las revueltas, las guerras, los robos y la tiranía, no menos que las demasías del lujo y de las bebidas que entorpecen y embriagan.

El rasgo mas jeneral del carácter esclavon es, cual el de los antiguos Dacios y Sármatas, el apego que profesan á la esclavitud, pues se desalan en rendimientos; de ahí nace la diferencia que se nota entre el labriego de casta esclavona y el de projenie céltica, teutónica y goda. Este último, que no se esclaviza con la servidumbre de los campos, trabaja alegremente, porque disfruta libertad, mientras que el siervo esclavon, flaco y macilento, arrastra á duras penas una vida lánguida y apática. Los alaridos y el llanto acompañan por todas partes al látigo ó *knut* del soldado que aguija al labrador, holgazan por indijencia: pero este propio siervo se engrie y se insolenta con quien le ruega; pues los corazones ruines solo son accesibles al temor. Un mujik bien azotado acata á su disciplinante. Estos Esclavones son todavía los mismos Escitas y Sármatas de quienes habla Justino (1); y tienen, como ellos, sobrada afición al robo, lo mismo que los Hunos de estirpe análoga.

En esta segunda familia no debemos comprender á muchos Húngaros (2) ni á diversos habitantes de San Petersburgo, oriundos de Asia, ni á los Lapones, porque pertenecen á la casta mogola.

(1) Lib. II, cap. II.

(2) Tales son los Majiars, llamados equivocadamente Húngaros, de *Hunni-Avari* ó *Hunivari*. La palabra *huno* significaba proba-